

A. IURILLI, *Quinto Orazio Flacco, Annali delle edizioni a stampa. Secoli XV-XVIII*, 2 tomos, Genève, Droz, 2017.

Importante novedad para los estudios sobre tradición clásica –y específicamente para los estudios sobre la tradición de Horacio en la cultura occidental– es la aparición reciente de esta voluminosa obra de Antonio Iurilli, riquísima en información, muy bien organizada y presentada, fundamentada oportunamente en gran número de estudios bibliográficos previos pero con evidente superación y notable progreso sobre todos ellos, fruto de una larga, rigurosa y paciente investigación, y que al mismo tiempo será enormemente útil para ulteriores estudios sobre el tema (sobre todo si adoptan la perspectiva comparatística). Se trata de una obra fundamentalmente bibliográfica y catalógica, pero no solo, puesto que las 300 primeras páginas del primer volumen son una valiosa síntesis y discusión teórica de la recepción horaciana en Europa y América.

El autor explica cuáles han sido la meta y los límites de su trabajo (p. 307): “Ho prodotto una bibliografia repertoriale-enumerativa, disposta secondo un ordine cronologico ascendente, delle edizioni delle opere di Quinto Orazio Flacco pubblicate dal 1465 al 1800. Essa comprende: i testi in lingua originale, le traduzioni, le antologie, le parodie, le parafrasi, i rifacimenti, le versioni musicali, le trasposizioni verbo-figurative, nonché alcuni studi critici che per la loro importanza nella storia dell’esegesi oraziana e per il fatto di accogliere parti estese dei testi, si inseriscono a pieno titolo nella storia della fortuna editoriale del poeta latino.” Y deja muy claro Iurilli en qué consiste lo particular y diverso de su mirada en esta obra hacia la fortuna de Horacio, frente al enfoque más común, y más estrictamente filológico, que suele asociarse a este tipo de estudios: ha querido (y lo ha conseguido) reconstruir la trama y vinculaciones entre la historia de las formas literarias y la iniciativa editorial, y dar cuenta de formas de recepción horaciana no estrictamente poéticas, tales como la exégesis, la traducción, la parodia, la adaptación musical o verbo-figurativa, atendiendo como receptores no solo a los literatos, sino también a los agentes de todas esas formas de tradición, recepción, pervivencia o fortuna del autor. Antes de este libro, Iurilli había publicado en el año 2004 su ya magna obra *Orazio nella letteratura italiana. Commentatori, traduttori, editori italiani di Orazio dal XV al XVIII secolo*, Manziana, Vecchiarelli editore; ahora, en la publicación que nos ocupa, el autor extiende “al contesto editoriale mondiale lo stesso metodo di indagine e lo stesso fine, nello steso arco cronologico” (p. 11). Hay una continuidad orgánica entre ambas obras, y es evidente, en todo caso, que Italia es el punto de partida de todo horacianismo a partir del Renacimiento; de manera que la secuencia de ambas publicaciones puede tomarse como prefiguración de la realidad abordada.

Me gusta, en especial, que en la “premessa” se diga con humildad muy propia del verdadero sabio (ya se sabe: *Ubi humilitas, ibi sapientia*) que se tiene la “certezza di aver lasciato in questa trama pazientemente tessuta le mende di un *opus infectum*, come quelle che lascia nel suo tessuto la tessitrice navajo, per impedire che la

perfezione le imprigioni l'anima". Si es verdad que esta obra sea un *opus infectum*, como todo lo penúltimo de esta vida, lo es también que ofrece un panorama extensísimo y probablemente muy próximo a lo exhaustivo del horacianismo editorial en Occidente, que para el caso tanto es como decir "mundial".

La estructura del libro es la siguiente: el tomo primero contiene una amplísima "introduzione" (pp. 11-301), que es un estudio sintético del horacianismo, literario y editorial, en el periodo propuesto; y los "annali" propiamente dichos (pp. 303-978), donde, ordenadas por siglos (XV, XVI, XVII y XVIII), y por años (como corresponde a unos "annali"), se da cuenta de las distintas fichas bibliográficas, con todos sus datos, y en muchos casos con un sucinto y jugoso comentario sobre la importancia de la publicación en cuestión; a esa ordenación por la fecha se añade un breve apartado de ediciones de incierta identificación y datación; y el tomo segundo contiene la bibliografía y los llamados "accessi secondari", que son los diferentes índices: índice biográfico de autores secundarios, de los editores, libreros y tipógrafos, de los lugares de impresión, índice por autores de las imitaciones, de las paráfrasis, de las parodias y de las traducciones, índice por cronología de los mismos, índice por lengua nacional de las traducciones, índice por autor de las ediciones musicales, índice por cronología de lo mismo, un índice general de nombres de persona y de lugar, y finalmente un índice de las ilustraciones que completan y adornan el libro, que son muchas (un total de 89), bien elegidas y muy representativas.

En el estudio complejo de la introducción se pueden leer apreciaciones muy sensatas y resúmenes de lo que ha sido la presencia literaria horaciana en los diversos países. Así, el interesado en la fortuna literaria de Horacio en España podrá leer, por ejemplo, las pertinentes consideraciones sobre el comentario del Brocense a la *Epístola a los Pisones*, sobre el grupo poético de Salamanca, encabezado por Fray Luis, convencido seguidor y traductor del Horacio lírico (pp. 112-113), sobre la traducción de Vicente Espinel del *Ars Poetica*, y la de Luis de Zapata de la misma obra (pp. 133-134), sobre la poco conocida versión de dos odas por el novelista Mateo Alemán y sobre la insólita mixtura de traducción y comentarios en la *Declaración magistral* de Villén de Biedma (pp. 134-135), sobre la versión de Tomás de Iriarte de la preceptiva poética horaciana (p. 254), etc. Las fichas bibliográficas que constituyen los "Annali" son concisas y ricas en detalles esenciales. En pp. 309-310 se ofrece el elenco de criterios de ordenación de los materiales, que justifica lo que viene a continuación.

La bibliografía contenida en el tomo 2 se atiene sobre todo a conjuntos bibliográficos, catálogos y obras que tienen una perspectiva amplia y recopilatoria, y se dejan de lado estudios más analíticos y precisos. Los índices de ese tomo, a los que ya nos hemos referido, facilitan las visiones de conjunto y los estudios comparativos, que a raíz de estos datos podrían realizarse.

Estos "Annali", en suma, son un instrumento valiosísimo para ponderar la importancia de las mediaciones en el estudio de la fortuna de Horacio, para conocer el itinerario preciso por el que un autor ha llegado a otro, a través de ediciones que se apoyan en otras ediciones, a través de antologías acaso, a través de traducciones determinadas, que condicionan ya la recepción en uno u otro sentido, para determinar los pasos de una lengua a otra, de una nación a otra.

Puesto que, aunque se hable de "imitaciones", se atiende sobre todo a traductores y recreadores de Horacio, cuya labor es totalmente explícita, no hay atención en los índices a autores que, aunque horacianos por imitación o evocación parcial en algún

pasaje de sus obras, no se presentan directamente como tales; por eso sí están —en lo referente a España— el Brocense, y Fray Luis, y Medrano, y Esteban Manuel de Villegas, y Espinel, y un largo etcétera, pero faltan otros poetas como Garcilaso, Lope de Vega, Juan de Arguijo o Fernando de Herrera, que son en sus versos horacianos solo esporádicos.

Dos pequeñas enmiendas apunto aquí, sin apenas importancia: el “Miguel de Burgos”, de p. 135, es en realidad “Javier de Burgos”; y el “Vicente de Espinel”, de p. 144, debe sustituirse por “Pedro de Espinosa”.

Los estudiosos de Horacio, en fin, tienen aquí, en estos dos tomos, un apoyo inestimable para la investigación sobre la posteridad del poeta. No cabe sino agradecer y aplaudir a su autor un fruto tan meritorio de sus desvelos, de su inteligencia y de su íntima empatía con el poeta de Venusia.

Vicente Cristóbal  
Universidad Complutense de Madrid  
vcristob@ucm.es